



Reflexiones sobre las relaciones del ser humano con otros animales: ¿qué ha evidenciado la pandemia y qué podemos hacer al respecto?

Ariel Marcel Tarazona Morales
Zoot, MSc, Dr. Sci.
arielmarcel@gmail.com

A un año de los primeros confinamientos obligatorios a causa de la pandemia por COVID-19, es momento de reflexionar cómo ésta ha evidenciado una gran cantidad de cosas que ya estaban allí, pero que no eran muy notorias por la velocidad de la vida a la cual estábamos acostumbrados. La pandemia ralentizó la cotidianidad, nos puso en pausa forzada y de esta manera nos brindó una oportunidad para observar hacia adentro y hacia afuera. Es mucho lo que ya se ha hablado respecto a los cambios emocionales en los seres humanos y las relaciones entre familiares, vecinos y amigos, ocasionadas por la pandemia; sin embargo, un tema del cual poco se ha hablado es cómo la pandemia ha afectado nuestras relaciones con otros animales.

Para empezar, quisiera aclarar que, no todas las relaciones que tenemos con los animales son directas, es decir, no es solamente con animales con los cuales convivimos (perros y gatos, por ejemplo). En realidad, día a día tenemos múltiples relaciones indirectas con otros animales, y la pandemia nos ha permitido hacer reflexiones profundas al respecto. Empezamos por los animales de los cuales obtenemos alimentos: vacas, cerdos, gallinas, peces, abejas, entre otros. Nos proveen alimentos que consumimos diariamente, muchas veces sin la conciencia de saber cómo se producen y de dónde proceden. Las cuarentenas iniciales obligatorias provocaron el cierre de plantas de sacrificio de animales en todo el mundo, muchos de estos animales quedaron represados en las granjas y tuvieron que ser sacrificados de emergencia y su carne no pudo ser comercializada, por lo cual las pérdidas fueron enormes. Al ser esto visto en las noticias, muchas personas empezaron a indagar sobre el origen de los alimentos y a preguntarse cosas como: ¿Cómo vivían las vacas?, ¿de dónde viene esta carne?, ¿cómo murió este pez?, ¿estos huevos son de gallinas libres (gallina feliz)? Estas y otras preguntas han hecho que los hábitos de consumo de productos de origen animal estén empezando un giro hacia alternativas de origen vegetal, con la esperanza de tener alimentos libres de sufrimiento. Lastimosamente eso no es cierto, ya que los vegetales pueden tener igual o hasta mayor impacto sobre los ecosistemas o sobre animales que son desplazados por los cultivos de los mismos. Así que, la pandemia puso a la gente a pensar cómo viven y cómo mueren los animales. Y la recomendación en este aspecto es ser más conscientes de lo que nos comemos y tomar decisiones de consumo de productos locales, ojalá agroecológicos y de bajo impacto y producidos por pequeños productores. El tema no es quitarle la carne al plato, eso no sirve de nada. El tema es leer las etiquetas, aprender a tener dietas más variadas y saludables, exigir productos de origen animal con bienestar animal (cada vez la presión social es más fuerte y los productores se han tenido que adaptar a las nuevas exigencias de los mercados).

Pasemos a hablar de los animales de compañía. En un principio de la pandemia, hubo consecuencias negativas, ya que muchos perros y gatos fueron abandonados por miedo a que fueran fuentes de contagio de COVID (afortunadamente ya hay pruebas científicas de que ni perros



ni gatos transmiten el COVID a los seres humanos); otros animales terminaron abandonados como daño colateral por los encerramientos de ciudades enteras. Al pasar de los meses, y con la soledad de muchas personas encerradas, empezaron a aumentar las adopciones de animales de compañía. Esta tendencia se mantiene hasta el momento presente y estos animales están jugando un papel cada vez más importante en la salud mental de las personas que encuentran en ellos una compañía, un ser que les demuestra cariño y a quién expresarle y darle amor.

La pandemia ha hecho que el ser humano tome más conciencia de lo difícil que es estar encerrado de forma permanente, esto ha hecho que la gente piense más en las necesidades de los animales con los cuales convive y de forma afortunada, las condiciones generales de mantenimiento de los animales en casas y apartamentos han mejorado gracias a la pandemia. Esta conciencia del encierro también generó daños graves sobre la diversidad, pues muchas personas, al sentirse encerradas y sin libertad, tuvieron empatía hacia pájaros encerrados en jaulas, los cuales fueron liberados. Esto es una irresponsabilidad y genera muchos riesgos, ya que estas aves pueden no ser nativas del lugar donde son liberadas, además de la posibilidad de que transmitan enfermedades a las aves silvestres del lugar o simplemente se adapten y se reproduzcan llevando al desplazamiento de especies nativas. En conclusión, nunca se deben liberar animales de ningún tipo sin la asesoría de expertos. Lo mejor es llevarlos ante la autoridad ambiental competente y que ellos sean quienes dispongan de estos animales para su rehabilitación y reintroducción.

Los animales que nos comemos y aquellos que nos acompañan, no son los únicos con los cuales no relacionamos. En las urbes viven muchos animales silvestres que han aprendido a convivir con el ser humano y se han adaptado a vivir en nuestras “selvas” de asfalto y concreto. La pandemia permitió que estos animales pudieran explorar más libremente, en algunos casos llegaron animales que nunca se habían visto en las ciudades, pájaros de diversos tipos y algunos mamíferos como zorros, felinos, mapaches, cabras, entre otros. El encierro del ser humano disminuyó significativamente la cantidad de basura, la polución del aire y el ruido, y esto fue aprovechado por la naturaleza, quien nos demostró en lugares como los canales de Venecia, cómo la vida sigue su curso, y si le damos un respiro y la oportunidad, ella misma se encarga de reconquistar esos espacios colonizados por el humano y donde el exceso de turistas y habitantes, no permite la expresión de la vida natural de peces, cisnes y otros habitantes de estos lugares. Un ejemplo durante la pandemia fue la bahía de Cartagena en Colombia, donde fueron avistados delfines en grupos, que hacia muchas décadas no se acercaban tanto a las playas. En varios lugares de la ciudad de Medellín se avistaron familias de zorros, se avistaron pumas en varios países de Suramérica y lince en algunos lugares de Europa. Y así, tenemos una dura lección: el humano encerrado es mejor para la naturaleza que estando libre.

Respecto a los encierros y el impacto enorme de la pandemia sobre el turismo, hay algo rescatable y positivo de esto, y tiene que ver con la reducción del uso de animales como atractivo turístico. En términos generales, la mayoría de animales usados en turismo sufren graves consecuencias por la mala manipulación, el ruido, dietas inadecuadas, exceso de trabajo, separación de sus poblaciones naturales, etc. Como turistas, no nos damos cuenta del efecto de tomarnos una foto con un animal, lo cual dura uno o dos minutos y en términos generales, la gente cree que es algo inofensivo; sin embargo, el animal permanece allí, muchas veces atado, sedado, desnutrido o maltratado, y éstas son cosas que no vemos y pasamos de largo. Incluso en lugares ampliamente reconocidos como los grandes delfinarios de EE. UU, ocurren cosas que atentan contra el bienestar de estos carismáticos animales. Pensemos por un momento que tanto delfines como orcas viven en un océano inmenso que pueden disfrutar a su antojo, mientras que en un sitio recreativo como estos, viven en piscinas que por más grandes que sean, no se comparan con la magnitud del océano. En vida silvestre, las orcas forman grupos numerosos con vínculos afectivos muy fuertes que se rompen cuando un animal juvenil es capturado para ser llevado como atracción



turística, dejando traumas emocionales tanto en este individuo como en la población que continúa su vida en el mar.

Espero que el lector tome estas palabras y las recuerde y no apoye bajo ninguna circunstancia el uso de animales en turismo ni la compra de recuerdos hechos con partes de animales, como plumas, dientes, huesos, corales, entre otros, pues el impacto que se está generando sobre el ambiente es irreparable.

Como consideración final, podemos apreciar en términos generales, que la pandemia ha generado cambios interesantes en la forma en la cual el ser humano se relaciona con otros animales. Aquí, quisiera aclarar este punto: ¿por qué decimos humanos y otros animales, en lugar de: humanos y animales?, la razón es muy simple, biológicamente hablando, el ser humano es un animal más, autodenominado *Homo sapiens*, del grupo taxonómico de los primates (o sea que somos parientes de los grandes simios como gorilas, orangutanes y chimpancés). Si tanto amamos la naturaleza y si nos preocupa el futuro de la vida del ser humano en la Tierra, tomemos más conciencia, pensemos en nuestro papel dentro de la conservación de la vida en el planeta.

Ojalá la pandemia nos siga enseñando cosas que nos hagan avanzar como humanidad y que dejemos de verla como la catástrofe sanitaria que queremos seguir viendo (no quiero con esto decir que no sea importante o que no debemos prestarle atención, simplemente que debemos ver también el lado positivo, así no sea para nosotros, sí para otras especies con las cuales compartimos este planeta y de las cuales dependemos).